

**VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores**  
**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**Universidad de Buenos Aires**  
**4, 5 y 6 de Noviembre de 2015**

Melisa Natalia Moliné  
Facultad de Cs. Sociales (UBA)  
Lic. en Cs. de la Comunicación (UBA)  
[meli.moline@gmail.com](mailto:meli.moline@gmail.com)

Eje 7 Cuerpo, política y subjetividad

**Hambre y cuerpo en el discurso contemporáneo**

Palabras clave: Hambre, trabajo, biopolítica, población, cuerpo utópico.

**Introducción**

Este trabajo está enmarcado en mi tesina de grado *Hambre para gobernar. Un abordaje de la noción de “hambre” en el discurso contemporáneo*, la cual pretende contribuir a la discusión acerca de cómo la noción de “hambre” se gesta, se reproduce y circula en el discurso capitalista; entendiendo que el discurso, más allá de lo lingüístico, funciona; y lo hace proveyendo normas de pensamiento, de representación, de práctica.

A partir del análisis de diferentes publicaciones, documentos, artículos, ensayos e informes sobre hambre, intenté argumentar que es posible encontrar dos cuestiones que se repiten, subrepticamente, en la mayoría de los enunciados sobre esa problemática. Más allá de las posiciones que puedan asumirse sobre la misma e incluso en posiciones que puedan leerse como antagónicas encontré que, en la mayoría de los casos, “hambre” aparece como una cuestión numérica, por un lado, y como consecuencia de “la falta de trabajo”, por el otro.

Es decir, en primer lugar, se trata de un “hambre” que puede -y debe- ser susceptible de mediciones, cálculos, previsiones, planificaciones. Por lo que, a partir de ella se construirán cifras, indicadores, tasas, proporciones y estadísticas:

*Se reduce el hambre en América Latina (Tiempo Argentino, 23 de noviembre de 2012)*

En las últimas dos décadas bajó de 65 a 49 millones de personas, lo que la convierte en la región del mundo que disminuyó el flagelo con mayor rapidez.

(...)

Entre 2010 y 2012, el hambre afectó a 49 millones de personas, con un descenso de solo un millón de personas (un 2%), respecto al trienio anterior, lo que supone que un 8,3% de la población no ingiere las calorías diarias necesarias para llevar una vida sana.

El ritmo de reducción en los indicadores de hambre y pobreza fue menor que el crecimiento económico de la región, que alcanzó el 6% en 2010 y el 4,3% en 2011. Para este año, en tanto, la Cepal proyecta una expansión del 3,2 por ciento.

*Se redujo el hambre en el mundo (La Nación, 18 de octubre de 2014)*

La buena noticia es que desde 1992 descendió 26%; la mala que la cantidad de personas con desnutrición sigue siendo alta: 805 millones.

*Polémica en Tucumán por los datos oficiales de desnutrición (La Nación 10 de octubre de 2014)*

Un informe local dice que afecta al 39% de los menores de 19 años; contradice las cifras del gobierno de Alperovich.

En segundo lugar, esta hambre estará asociada a la pobreza, a los ingresos económicos y, en tanto tal, aparecerá vinculada a la “falta de trabajo”. Por lo tanto, la solución al hambre será el trabajo y, vale aclarar, “trabajo” como actividad abstracta dentro del sistema capitalista:

*El desmonte y la falta de trabajo también forman parte del hambre (Tiempo Argentino, 16 de febrero de 2011)*

Por último, afirmó que para asegurar la alimentación de la población "los Estados deben desplegar políticas activas que promuevan el desarrollo productivo, la industrialización y la generación de empleo genuino", y recordó un fragmento del discurso de la presidenta Cristina Fernández hace dos años en el marco del G-20: "Nadie puede tener seguridad alimentaria si no tiene un trabajo que le proporcione la posibilidad de obtenerla".

*Una "marcha contra el hambre" de Liniers a la Corte Suprema, (Clarín, 11 de septiembre de 2014)*

La manifestación es para expresarse "contra el hambre y la pobreza" y ante la falta de respuesta a las autoridades de distintos ministerios por "los bajos salarios, la precarización laboral" y la tercerización de los trabajadores.

A partir de aquellas constataciones, intenté elucidar lógicas y relaciones, reconstruyendo las reglas de lo decible, interrogando bajo qué procedimientos es posible una articulación tal en torno a “hambre”, de acuerdo a aquellas dos “modalidades de enunciación” (Foucault) expuestas. Pero también preguntando ¿por qué “hambre” se configura de esa manera?; es decir, como un fenómeno medible y cuantificable, por un lado; y como efecto de la “falta de trabajo” (entendiendo “trabajo” como actividad abstracta dentro del sistema capitalista), por el otro. Y cuáles serían las implicancias de aquella configuración.

Siguiendo la misma línea, en este trabajo centré la atención en la cuestión del cuerpo. En efecto, estas dos modalidades de enunciación ameritan la pregunta por el cuerpo construido a partir de ellas; así como la indagación de los efectos corporales y materiales de esa construcción.

Poniendo el foco en esta cuestión, es que analicé cómo la construcción de hambre que circula en algunos enunciados contemporáneos, se apoya sobre el cuerpo de la población, que es blanco del gobierno (Foucault, 1981), cuerpo sobre el cual, intenté defender, se mide el “hambre” que circula a partir de las modalidades de enunciación expuestas.

Este supuesto reclama interrogar, también, el lugar de otros dos cuerpos: el cuerpo de la comunidad (Bajtín, 1988) y el “cuerpo utópico” (Foucault, 2010), cuerpos que, podríamos decir, en estos enunciados aparecen borrados o corridos. Finalmente, recuperé las nociones de “trabajo abstracto” (Bookchin, 1999) y “trabajo inmaterial” (Lazzarato/Negri, 2001) que permiten vincular la tecnologización de la actividad productiva con la tecnologización de la problemática del “hambre”, para indagar si el “borramiento” o “corrimiento” de esos dos cuerpos que opera en la cifra anónima y en la construcción del “hambre” como consecuencia de la falta de trabajo, está vinculado al modo en el que aparecen tanto el cuerpo del productor, como el cuerpo de la mercancía, en la producción.

### **El cuerpo hambriento enunciado. Las construcciones “más hambre” / “menos hambre”**

En primer lugar es necesario preguntar: ¿cómo establecer la “cantidad” de hambre en un cuerpo?, ¿es posible construir indicadores que permitan señalar la presencia de más o menos hambre?

La construcción “más hambre” / “menos hambre” esconde varias operaciones que me gustaría señalar.

El primero de los “Objetivos de Desarrollo del Milenio”, establecidos por la ONU para el 2015, se propone: “Erradicar la pobreza extrema y el hambre” y se desdobra en “una serie de metas mensurables y con plazos definidos” (Ban Ki-moon, 2014:3) donde cada meta está estructurada según indicadores construidos para la medición de su cumplimiento: “la preparación de una o más series de los indicadores estadísticos utilizados para verificar los progresos logrados en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio” (2014:1). Analicemos la siguiente meta, tal como figura en la página web de la institución (Naciones Unidas -web-, “Podemos erradicar la pobreza. Objetivos de desarrollo del milenio y más allá de 2015”):

#### **Meta 1.C:**

## **Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre**

### **Indicadores**

- El objetivo de erradicar el hambre para 2015 es alcanzable
- Se calcula que en todo el mundo hay 842 millones de personas desnutridas
- Todavía más de 99 millones de niños menores de cinco años están desnutridos y tienen un peso inferior al normal

Aquí tenemos algunas claves sobre la medición del hambre: aparecen las nociones de “desnutrición” y “peso inferior al normal”. Si “hambre” es igual a “desnutrición” y a la vez es igual a “peso inferior al normal” (“hambre”=“desnutrición”=“peso inferior al normal”), podríamos inferir que un cuerpo tiene hambre cuando está “desnutrido” o cuando tiene un “peso inferior al normal”, conceptos éstos, que entran con menor problema que la noción de “hambre” al universo numérico, para su posible medición “científica”. Aquí tenemos una primera clave sobre nuestra pregunta respecto a la construcción “más hambre” / “menos hambre”.

Pero en esta meta hay otra cuestión a señalar: aparecen también los elementos “reducción” y “proporción” junto a “hambre”, haciendo referencia a la cifra que la mide en cantidad de personas “desnutridas”, así como la cifra de niños con “peso inferior al normal”. Es decir el “mas” / “menos” del hambre, no se mide en un cuerpo individual, sino en la cantidad de personas que padecen ese mal. Podemos ver esto en diferentes enunciados:

[Los niños mexicanos tienen más hambre](#) (*Tiempo Argentino*, 20 de noviembre de 2010)

El estudio indica que "la inseguridad alimentaria severa" se duplicó entre 2008 y 2009 en los hogares debido a la crisis económica, la peor que enfrenta en ocho décadas. El 15% de los chicos se acuesta con hambre.

*El momento con menos hambre* (*Tiempo Argentino*, 29 de mayo de 2012)

El fundador de Red Solidaria, Juan Carr, aseguró ayer que se registra en la actualidad el momento “con menos hambre en la Argentina” y adjudicó este avance al programa Hambre Cero.

En este sentido, informó que “de cada 23 personas, una no tiene la comida garantizada”, mientras que en América Latina el número es de uno cada 14, y en el mundo, uno de cada siete. “O sea que estamos el doble mejor que América Latina y mejor que nunca en el mundo con el tema del hambre”, sintetizó.

*La Argentina erradicó el hambre, pero crece el índice de obesidad* (*Tiempo Argentino*, 04 de diciembre de 2013)

Así lo asegura un estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), que considera que la erradicación del hambre se cumple si su prevalencia es inferior al 5%.

Entonces, ¿qué procedimientos se ponen en juego para que aquello que se designa como “menos hambre” esté vinculado a la reducción de las personas que padecen ese mal? En otras palabras, bajo qué operaciones es posible afirmar que “los niños tienen más hambre” (*Tiempo Argentino*, 2010), cuando un “estudio indica que la inseguridad alimentaria severa se duplicó” y que “el 15% de los chicos se acuesta con hambre” o que estamos en “el momento con menos hambre” (*Tiempo Argentino*, 2012), porque “de cada 23 personas” solamente “una no tiene la comida garantizada”, por ejemplo. Es decir, bajo qué operaciones la cuantificación, medición, gradación del hambre en términos de “más” / “menos” resulta de la cantidad de personas que sufren ese mal.

En principio se podría afirmar que la primera operación de toda medición es la homogenización. Homogenización de los diversos modos de hambre, de cada caso singular de la sensación o el sufrimiento, pero también de todo el caudal de la experiencia particular, en pos de una contabilización que de otra forma sería imposible e impensable.

La segunda operación está en relación con la primera y tiene que ver con la posibilidad de cruzar información para construir diferentes datos. El hambre que una vez cuantificado y convertido en números, a través de esta primera operación, será, a partir de aquí, susceptible de diversas operaciones y cálculos para construir proporciones, probabilidades, índices, etc. Posibilitando enunciados como el que sigue: “o sea que estamos el doble mejor que América Latina y mejor que nunca en el mundo con el tema del hambre” (*Tiempo Argentino*, 2012).

Pero aun así, estas operaciones por sí solas no permiten la construcción de la idea de más/menos “hambre”. Sólo es posible plantear que “menos hambre” es “reducir a la mitad el número de las personas que lo padecen” y sólo es posible plantear que erradicar el hambre implica su “prevalencia inferior al 5%”, si esa hambre construida a partir de valores numéricos y confrontada con otros valores numéricos para la construcción de datos como proporciones, índices y probabilidades, se mide sobre un cuerpo que coincide con la “población” desarrollada por Michel Foucault.

### **El surgimiento de la Población**

En su conferencia *La Gubernamentalidad*, realizada en el Colegio de Francia en enero de 1978 (1981), Foucault desarrolla los vínculos entre Población y Gobierno.

La población, según él, emerge en el siglo XVIII como nuevo sujeto entre los distintos elementos de la riqueza, con problemas que serán específicos de esta nueva realidad. Es un cuerpo con regularidades que le son propias, a partir de su número de muertos, de enfermos,

etc., pero también con efectos específicos que no se pueden reducir a la perspectiva de la familia, como pueden ser las grandes epidemias y la mortalidad endémica, entre otros.

En tanto tal, será objeto de análisis, de estudios, pero también campo de intervención de aquel que intente gobernar de un modo “racional e inteligente”, actuando a partir de la “economía política” como técnica de intervención del gobierno sobre esta nueva realidad construida.

Foucault también se refiere a este problema en *Defender la sociedad. Curso en el Collage de France (1975-1976)* (2001), como una tendencia a la “estatización de lo biológico” que aparece a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. El Estado moderno toma como blanco de su política a la vida de la población, la política deviene biopolítica. El interés central de esta nueva tecnología de poder está en aislar y regular los fenómenos de especie: proporciones, índices y tasas para medir nacimientos y defunciones, la reproducción, la fecundidad y otros fenómenos de una población.

Es así que el gobierno convierte a la “población” en sujeto de necesidades, intereses, aspiraciones, etc., pero también en objeto de intervención. En otras palabras, en aquello susceptible de ser conducido desde las intervenciones biopolíticas del Estado, que lo interpelarán respecto de su vida biológica: la salud, la enfermedad, la natalidad, la mortalidad y, por supuesto, el hambre.

### **El cuerpo de la población y los otros cuerpos**

“Hambre” podría aparecer como una sensación, una experiencia, la vivencia de un cuerpo individual, material, concreto. Me refiero a ese “cuerpo” que describe Foucault, con mucha ternura, en su conferencia *El cuerpo utópico* (2010). Cuerpo como aquel modo de existencia material, incomprensible, penetrable, topía despiadada de la que no podemos escapar. Cuerpo que ha sido contrapuesto a la utopía del alma desde el fondo de la historia occidental; un alma, pura, bella, blanca atrapada en un cuerpo barroso que la ensucia. Cuerpo que, ante el dolor, aparece en todo el espesor de su materialidad, volviéndose “cosa, arquitectura fantástica y arruinada” (Foucault, 2010, párr. 7).

En cambio, pareciera que en la construcción anteriormente señalada, es decir, esa hambre susceptible de gradación, hambre que se mide, hambre que es menor cuantas menos personas la padezcan, hambre que, finalmente, se erradica con una prevalencia inferior al 5%, se apoyara sobre un tipo diferente de cuerpo: ese cuerpo coincide con la noción de “población” desarrollada por Foucault. Ahora, ¿qué implicancias tiene la introducción del problema de la población en las construcciones sobre “hambre”?

En una entrevista realizada a Foucault por la Revista *Quel Corps* en 1975, titulada “Poder – Cuerpo” en la recopilación *Microfísica del poder* (1992), el autor marca un problema:

Creo que el gran fantasma, es la idea de un cuerpo social que estaría constituido por la universalidad de las voluntades. Ahora bien, no es el consensus el que hace aparecer el cuerpo social, es la materialidad del poder sobre los cuerpos mismos de los individuos (1992:112).

A partir de esta consideración, me interesaría tratar la diferencia entre dos instancias: la del cuerpo social o, podríamos decir, cuerpo de la población y la del cuerpo individual.

Mientras la población que aparece como dato parece perder sustento material y esta pérdida se pone en juego, por ejemplo, cuando analizamos proporciones o cuando festejamos la “erradicación del hambre” con su prevalencia inferior al 5%; es esa materialidad fundamental la que, en cambio, atraviesa, transversalmente a los cuerpos que tienen hambre.

Al cuerpo de la población se opone, entonces, el cuerpo individual, material, concreto, cuerpo que, ante el dolor, profundiza el espesor de su materialidad. Cuerpo borrado por la utopía de un “cuerpo incorpóreo”; cuerpo, en cambio, que no se deja someter tan fácilmente. Cuerpo, en fin, que es el origen de todo:

Mi cuerpo, de hecho, está siempre en otra parte, está ligado a todas las otras partes del mundo, y a decir verdad está en otra parte que en el mundo. Porque es a su alrededor donde están dispuestas las cosas, es con respecto a él –y con respecto a él como con respecto a un soberano– como hay un encima, un debajo, una derecha, una izquierda, un adelante, un atrás, un cercano, un lejano. El cuerpo es el punto cero del mundo, allí donde los caminos y los espacios vienen a cruzarse, el cuerpo no está en ninguna parte: en el corazón del mundo es ese pequeño núcleo utópico a partir del cual sueño, hablo, expreso, imagino, percibo las cosas en su lugar y también las niego por el poder indefinido de las utopías que imagino. Mi cuerpo es como la Ciudad del Sol, no tiene un lugar pero de él salen e irradian todos los lugares posibles, reales o utópicos (Foucault, 1966, párr. 16).

Podríamos argumentar que en la noción de población aparece borrado ese cuerpo del que habla Foucault. Al respecto, también se puede considerar la proposición de Le Breton, en *El hombre y su doble: el cuerpo alter ego* (2012), sobre un “borramiento” del cuerpo que estaría operando en la actualidad<sup>1</sup>:

(...) el cuerpo de los hombres de los años cincuenta e incluso de los sesenta, estaba mucho más presente en la conciencia, utilizaba mucho más sus recursos musculares en la vida cotidiana. La caminata, la bicicleta, el baño, las actividades físicas vinculadas con el trabajo o con la vida doméstica o personal favorecían el anclaje corporal de la existencia (...). De ahí en más, en efecto, el compromiso físico del hombre no dejó de declinar. Esta parte inalienable del hombre está socializada como borramiento, disminuida e, incluso, oculta. La dimensión

---

<sup>1</sup> Esto, a su vez, puede ser vinculado de manera interesante a la pérdida de la materialidad en la producción, así como en las disociaciones operadas en la noción de “trabajo”, que veremos más adelante.

sensible y física de la existencia humana tiende a olvidarse a medida que se extiende la técnica (2012:161).

Pero hay que hacer una salvedad: el concepto de “población”, por el hecho de incluir (homogenizar, contabilizar), dentro de sus parámetros, diferentes singularidades en una noción única, no debe ser confundido con el cuerpo de la comunidad tal como aparece en Bajtín (1988) en *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, donde analiza el cuerpo que pone en juego la cultura popular, sobre todo, en festejos como el carnaval de la Edad Media:

El principio material y corporal es percibido como universal y popular, y como tal, se opone a toda separación de las raíces materiales y corporales del mundo, a todo aislamiento y confinamiento en sí mismo, a todo carácter ideal abstracto o intento de expresión separado e independiente de la tierra y el cuerpo. El cuerpo y la vida corporal adquieren a la vez un carácter cósmico y universal; no se trata tampoco del cuerpo y la fisiología en el sentido estrecho y determinado que tienen en nuestra época; todavía no están singularizados ni separados del resto del mundo (1988:24).

El cuerpo de la población, en cambio, implica un conjunto de datos y variables, con una lógica que se intentará prever y predeterminar, pero ésta no tiene que ver con los lazos comunitarios ni con la materialidad del territorio (lo cual no quiere decir que la regulación de la población no tenga consecuencias materiales). Al contrario, la población emerge a partir de la dispersión de las fronteras del territorio.

Hasta aquí reflexionamos sobre una construcción alrededor de “hambre” que se repite, y que tiene que ver, sobre todo, con la primera de las modalidades de enunciación expuestas en este trabajo, relacionada, en líneas generales, a la presencia de diferentes indicadores numéricos y de diversas nociones complementarias (“desnutrición”, “peso inferior al normal”) que son susceptibles de medición científica. “Hambre” es medida en el cuerpo abstracto e inmaterial de la población, más allá de los cuerpos concretos e individuales que la padecen.

Esto abre las puertas a un nuevo planteo: revisemos, ahora, los vínculos entre “hambre” y “trabajo”, atendiendo a la segunda de las modalidades de enunciación, que articula “hambre” y “falta de trabajo”, pero también a la forma en que el trabajo fue perdiendo, al igual que “hambre”, su sustento material.

### **“Trabajo” y “Producción”**

Tomemos la dicotomía “trabajo-producción” / “trabajo-abstracto” presentada por Murray Bookchin en los capítulos “Dos imágenes de la tecnología” y “La matriz social de la tecnología” de su *Ecología de la libertad* (1999).



Al respecto, señala que las nociones de “trabajo” y “producción” estaban fuertemente asociadas, durante la época clásica y la Edad Media, cuando trabajar implicaba la producción concreta de los medios de vida, en armonía, creación y nacimiento junto a la naturaleza. Era una forma de reproducción más que de producción, de procreación junto a la tierra.

En cambio, es diferente la noción de “trabajo” en su acepción moderna. Luego de la expropiación de los medios de producción, “trabajo” comienza a ser percibido como una actividad abstracta, fuera de la vida real que, en tanto tal, admite construcciones como la de “ir a trabajar”. El hombre ya no produce en comunión con la naturaleza, sino que “va a trabajar”, y lo hace por las ganancias económicas que reporta esa actividad. La actividad laboral depende, ahora, de una institución, una empresa, una fábrica y muchos otros condicionantes. A partir de allí, dice Bookchin, el trabajo rompe con los rasgos utópicos y los atributos sensuales de la materia y el trabajo concretos.

Vemos, entonces, cómo la acepción moderna de “trabajo abstracto” implica correr del eje central la materialidad que tenía el trabajo como producción, en su acepción clásica. Siguiendo esta línea, es interesante marcar algunos momentos de tecnologización de la actividad productiva, a partir de los cuales el trabajo se fue alejando de las dimensiones corporales y materiales. En otras palabras, podríamos decir que también la noción de “trabajo” (así como el “hambre”) sufrió desplazamientos que operaron cierto “borramiento” del cuerpo en la producción.

Primer desplazamiento, del hombre que produce con sus propias manos, con sus pies sobre la tierra y con sus manos creadoras, luego de la expropiación de los medios de producción, al hombre que “trabaja” en una fábrica, u otra institución, durante un tiempo determinado, vendiendo su propio cuerpo, en tanto “fuerza de trabajo”. La paga del primero es su propia producción, la del segundo, una retribución económica material pero abstracta: el dinero.

Aún así, esta modalidad de “trabajo” que podríamos decir que ya es abstracto, en los términos de Bookchin, mantiene algún vínculo con la producción material y con el cuerpo: la fábrica en un capitalismo temprano implica la producción material como actividad principal. El cuerpo del productor aún está presente, aunque se rompe la comunión “subjetividad creadora” / “materia” / “cuerpo producido”. Aparece un nuevo cuerpo: el dinero, que es diferente del cuerpo producido, la sensualidad de la materia se quiebra. El dinero será un medio para la obtención de otros cuerpos.

Segundo, se podría argumentar que el paso a la producción en serie implicaría un segundo momento en este proceso. El fraccionamiento de la producción en serie enlaza complejas redes de producción pero sin implicar necesariamente la producción de los medios de vida o

de otros productos tangibles por un mismo actor. Respecto a la retribución económica, la misma se mantiene igual que en el paso anterior: el dinero. En ambos casos, en los pasos 1 y 2, tal vez se puede mantener la afirmación de Bookchin sobre el hecho de que la actividad laboral es vivida como un tormento, el obrero marcha a la fábrica como un condenado al suplicio<sup>2</sup>.

Tercero, en el capitalismo post-industrial es posible llamar “trabajo” a actividades que ni siquiera producen nada tangible, que no tienen sustento material alguno. Se trata de la producción que ha perdido prácticamente todo residuo de materialidad, más aún que el “trabajo abstracto”, caracterizado por Bookchin, porque su materia prima pasa a ser la abstracción simbólica, el bit, los dígitos, la información. Solo para dar un por ejemplo, podemos nombrar agencias que se dedican a “trabajar” en redes sociales, Internet, publicidad, moda y otras actividades<sup>3</sup> que pueden clasificarse dentro de la caracterización de “trabajo inmaterial” de Lazzarato y Negri (2001).

Esta producción inmaterial conjuga, se organiza, se basa en una serie de “trabajos” que no podrían asegurar, por sí mismos, los medios materiales de existencia necesarios para la reproducción de la sociedad. Pero, en cambio, son capaces de suministrar la mediación necesaria –y abstracta, aunque de gran poder “real” sobre el mundo y sobre los cuerpos-, el dinero, para la adquisición de los medios indispensables para la vida de una persona. Este punto puede ser analizado como un tercer momento de borramiento corporal y material. Ya no hay materia concreta sobre la cual el trabajo pueda ejercer su destreza. El cuerpo del productor se conecta solo con bits e información. Aquello producido es inmaterial e incorpóreo, se trata de nuevos dígitos.

Finalmente, si retomamos el análisis de Bolstanski y Chiapello sobre “Los discursos de gestión empresarial en la década de los 1990” (2010), vemos que para la gestión empresarial empieza a tener un rol imprescindible la “motivación del personal”, ya que el control de la empresa es “liberado” a un autocontrol de los empleados, que funcionaría a partir de

---

2

El alcance de estos procesos desarrollados en el capitalismo industrial, que son del orden de la producción de subjetividad, fueron especialmente caracterizados por Foucault en el marco de la conformación de “sociedades disciplinarias”.

3

Antecedentes de las mismas son, tal vez, los “trabajos” creados a partir de la división entre trabajo concreto y administración o entre el capataz y sus operarios dentro de la fábrica, donde solo algunos se encargaban de la producción concreta y el resto de las actividades alrededor de ese trabajo: contadores, administradores, jefes, directores, etc. Pero en estos casos aún así el sustento material está dentro de la misma fábrica.

“motivaciones ligadas a la voluntad de realizar el trabajo y al placer de hacerlo” (Bolstanski y Chiapello 2010:127). Otra de las dimensiones que destacan los autores es la de la “realización personal” al interior del mismo sistema, “la propuesta dirigida a cada uno invitando al desarrollo personal. Las nuevas organizaciones han de solicitar todas las capacidades de la persona, que podrá, de este modo, desarrollarse plenamente” (Bolstanski y Chiapello, 2010:140). Se espera que las personas “se entreguen completamente” al sistema productivo, incluyendo su afectividad, el deseo de desarrollo personal, su creatividad, etc. El compromiso es total.

El trabajo se transforma, entonces, en el modo de realización personal primero, por un lado; en la esencia de la persona (¿Qué sos? Soy médico), por el otro; y, finalmente, en un lugar primordial de la sociabilización (lo cual se puede vincular a la ruptura, propiciada por el avance del capitalismo y de todos los lazos comunales, familiares, etc.). A partir de aquí, el vínculo entre trabajo y ganancias económicas, queda oscurecido por la idea de trabajo como espacio de la auto-realización, donde poner a prueba las “capacidades”, las “aptitudes”. Esto permite, incluso, poner entre paréntesis la retribución económica, por lo menos a nivel discursivo, en pos de la satisfacción generada por la actividad misma del trabajo como actividad abstracta o por el poder simbólico que otorga, y no por la retribución económica. El cuerpo del dinero también es corrido del eje.

Esto abre las puertas a un cuarto momento, porque este movimiento puede avanzar un paso más a la abstracción del cuerpo y la materia, un cuarto escalón posible, por lo menos en algunos ambientes (tal vez en aquellos en los que los medios de vida están cubiertos, por lo que se encuentran fuera de cuestión y exentos de toda pulsión), prescindiendo de la retribución económica hacia una retribución aún más virtual, como el “reconocimiento profesional” o la “experiencia laboral”: “trabajo porque me gusta”, “me da curriculum”, “lo hago por la experiencia”.

### **Trabajo abstracto, hambre abstracta**

Habiendo problematizado algunas transformaciones en la noción de trabajo, ¿será posible establecer vinculaciones entre la noción moderna de “trabajo” y las modalidades de enunciación expuestas en el apartado anterior?, ¿es posible que exista alguna vinculación entre el modo de circulación discursiva del “hambre” (cuantificable, sin cuerpo y como consecuencia de la “falta de trabajo” como actividad abstracta) y el cambio de acento que fue sufriendo, históricamente, la noción de “trabajo”?

Tal como intenté delinear en el apartado anterior, los desplazamientos que fue sufriendo la

noción del trabajo implican un corrimiento progresivo de la materialidad, la de la materia trabajada, la del cuerpo que trabaja y la de la retribución por el trabajo.

También, podríamos decir que la cifra anónima, la estadística, el número y los índices, implican necesariamente, en su método, prescindir de las particularidades y con ellas, de los atributos específicos, corporales, sensoriales y sensuales de aquello que miden y calculan.

En el primer caso (el del “trabajo” como actividad abstracta), se corre la materialidad del cuerpo producido y el cuerpo de quién produce (así como la “empatía” entre los cuerpos que producen<sup>4</sup>), en pos de la preeminencia del “trabajo” como actividad abstracta. En el segundo (el de la construcción social del “hambre” como cifra), lo que se corre es la materialidad del cuerpo hambriento en pos de la cifra.

¿Es posible sugerir, entonces, que el “hambre” de las cifras, desvinculada del cuerpo hambriento, se configuró a partir de un “trabajo” que paso a paso devino también a-corporal?

Ahora, también respecto a la segunda modalidad de enunciación, aquella que conecta “hambre” a “pobreza” y a “falta de trabajo”, si seguimos la premisa de que la noción de producción fue perdiendo, progresivamente, sustento corporal y material, desde la idea de “trabajo” como producción de los medios de vida, hasta la idea contemporánea de “trabajo” como actividad abstracta, es esa noción la que se filtra en la problematización expuesta de “hambre” como “falta de trabajo”.

Podríamos argumentar, también, que esto ocurre a partir de tres disociaciones: entre *trabajo* y *producción*; entre *trabajo* y *su obra*; y entre *producción* y *consumo*. Veamos los alcances de cada una.

La disociación entre *trabajo* y *producción* implica que trabajar no es necesariamente producir y esto ocurre cuando “trabajo” deviene una actividad abstracta. Si yo solamente “trabajo” (como actividad abstracta) para obtener una ganancia (dinero como retribución abstracta), y poder así “consumir” los productos que consumo, por los cuales deberé ceder esa retribución abstracta, ese trabajo no tiene vinculación directa con la producción.

La disociación entre *trabajo* y *su obra* está fuertemente emparentada con la disociación anterior, ya que opera a partir de la ruptura entre el proceso abstracto de trabajo y los valores de uso concretos producidos, que se completa, de manera más clara, con el predominio del “trabajo inmaterial”, que no produce objetos tangibles.

---

4

Sobre todo a partir de las modalidades de trabajo en red o virtual (ver las nociones “trabajo en red” en Bolstanski y Chiappello, 2010:119 y “fábrica difusa” en Lazzarato y Negri, 2001:21).

Este proceso se complejiza con una disociación más: los productos del *consumo* no parecen ser frutos de la *producción*. En un capitalismo temprano, como el trabajador abstracto aún así produce (aunque no consume lo que produce, ya que la producción está destinada al intercambio<sup>5</sup>), sabe que a los productos de su consumo -aun sin saber quién<sup>6</sup>-, alguien los produce, así como él mismo, en la fábrica, produce otros bienes. En cambio, en épocas de trabajo inmaterial, si él mismo no produce nada tangible, ¿quién produce los productos de su consumo? Sumado a esto, dado que los avances técnicos permiten confiar gran parte de la producción a las máquinas, dejando a gran parte de los hombres tareas vinculadas al mundo cibernético, la info-producción y el trabajo inmaterial (es decir trabajo disociado de una obra concreta y material), la producción aparece sin productor. Los bienes del consumo parecen, simplemente, brotar: procedentes de la gracia divina, producidos por la tecnología, o nacidos de un repollo. He aquí la disociación entre *producción* y *consumo*.

Luego, a partir de estas disociaciones: trabajar no necesariamente es producir (disociación entre trabajo y producción); trabajar es solamente una actividad que no tiene que ver con la obra que produce (disociación entre el trabajo y su obra) y para comer no hay que producir, hay que trabajar (disociación entre producción y consumo).

Así, si para “luchar contra el hambre” pareciera que no hay que “producir”, entonces, antes que nada, para “luchar contra el hambre” hay que calcular estadísticas, indicadores, tasas –de hambre y de desempleo, ya que una es causa de la otra- y, en base a establecer planes de gobierno.

### **Ortopedia social**

Finalmente, a la luz de estos aportes y pensando en los juegos entre la disciplina del cuerpo y el gobierno de la población, es que resulta posible interrogar y vincular las dos modalidades de enunciación expuestas en este trabajo.

Al poder masificador de la cifra y el control sobre la especie a partir de la población, también se asocia un poder sobre la vida individualizante, que opera al nivel de los cuerpos

---

5

Recordemos el señalamiento de Marx, en *El Capital* (2008), sobre el hecho de que las mercancías, desde su producción, tienen como fin su intercambio en el mercado: el objetivo de la producción no es el consumo propio, sino el intercambio.

6

Recordemos, también con Marx, que las mercancías son producto de trabajos privados e independientes: “Como los productores no entran en contacto social hasta que intercambian los productos de su trabajo, los atributos específicamente sociales de esos trabajos privados no se manifiestan sino en el marco de dicho intercambio” (Marx, 2008:89).

individuales. Porque tanto el hambre construido a partir de las grandes dimensiones de una cifra, así como el hambre consecuencia de la “falta de trabajo”, interpelan a los grandes organismos internacionales y a los Estados modernos. En este sentido, en las conductas previstas, confluyen ambas modalidades de enunciación.

El hambre a través de cifras, lo hace a partir del hecho de que solo esos órganos son capaces de, por un lado, recabar y construir esas cifras y, por el otro, hacer frente y abordar un problema de tales proporciones. Y el hambre como “falta de trabajo” lo hace estableciendo “hambre” como consecuencia de un problema estructural -como lo es la “falta de trabajo”- que se sitúa en una red de relaciones estructurales dentro del sistema capitalista, separándose, así, de las posibilidades concretas de los cuerpos individuales. Será obligación de los grandes Estados modernos el establecer las cifras del hambre, concebir políticas para su tratamiento y poder, así, corregir “la falta de trabajo” de la cual emerge.

Pero además, la contracara de lo anterior implica que para no pasar hambre hay que “trabajar” (“Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (Pablo, 3:10), rezaba La Segunda Epístola del Apóstol San Pablo y, en esa misma línea, “el que no trabaja, no come”, es uno de los principios socialistas básicos) lo que funciona como un modo de poder individualizante que opera en el nivel de los cuerpos individuales: cada cual que quiera sobrevivir deberá estar inserto en el sistema y “trabajar”. Es decir, la supervivencia solo será posible al interior de los medios provistos por el capitalismo. Los cuerpos individuales serán interpelados, en este sentido, a cumplir con sus deberes y “trabajar”, es decir, ingresar correctamente, “decentemente”, al sistema productivo.

De hecho, si volvemos, con nueva mirada, las metas 1.B y 1.C de los citados “Objetivos de Desarrollo del Milenio” (Naciones Unidas –web-, “Podemos erradicar la pobreza. Objetivos de desarrollo del milenio y más allá de 2015”) de la ONU, veremos que mientras para la población lo que importa es reducir las proporciones, es decir las relaciones numéricas (“Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre<sup>7</sup>”); en el mundo del trabajo se operará con cantidades plenas, la inclusión de los cuerpos al sistema productivo debe ser total (“Alcanzar el empleo pleno y productivo y un trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes<sup>8</sup>”).

---

7

Meta 1.C

8

Meta 1.B

Porque si acordamos que en la población hay un “borramiento”, a nivel discursivo, de los cuerpos individuales en pos de la noción de “población”, esto no quiere decir que el control no opere ni tenga consecuencias en los cuerpos individuales. Muy por el contrario, el poder actúa y atraviesa los cuerpos. Pero además, la biopolítica se apoya en una disciplina que la preexiste y con la que trabaja en conjunto con ella en la fijación del individuo en la masa y la sofocación de las singularidades. Como explica Paula Sibilia, “la meta de ese proyecto bipolar de ortopedia social, sin embargo, es una sola: la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción, ajustando los fenómenos concernientes a la población a los procesos económicos” (2005:207).

Así, la disciplina del cuerpo en alianza con la regulación biopolítica de la población son las dos caras de una misma moneda, a partir de la cual se asegura el gobierno y el poder sobre la vida. El cuerpo individual es disciplinado; el cuerpo de la población, gobernado. El poder concluye por invadir la vida enteramente.

Mientras tanto, pareciera que a los sujetos humanos individuales y concretos, a cuyos cuerpos se les ha negado la sensualidad de la materia en la producción, solo les quedará donar plata o, simplemente, hacer *clicks*:

Cada año, el PMA asiste con alimentos, de media, a más de 90 millones de personas en más de 70 países. Debido a que el PMA depende completamente de donaciones voluntarias, proveer alimentos es posible gracias a la generosidad de nuestros donantes. (...) Si desea contribuir a este esfuerzo por favor haga [click aquí](#) (Programa Mundial de Alimentos –web-, “Cómo ayudar”).

*Cómo ayudar a los demás con un clic y sin moverte de tu casa, (La Nación, 8 de septiembre de 2014)*

Otra alternativa para donar sin gastar un peso es Freerice.com. Aunque esta iniciativa es del exterior, es muy interesante porque los usuarios sólo deben contestar una serie de preguntas, elegidas entre varias categorías y cada respuesta correcta representa diez granos de arroz donados. Es un sitio sin fines de lucro, que forma parte del Programa Mundial de Alimento de las Naciones Unidas. Según este site se buscan dos objetivos, educar en forma gratuita y ayudar a que termine el hambre mundial al proporcionar arroz a personas pobres.

## **Palabras finales**

No quisiera terminar sin señalar una cuestión: “hambre” no es un dato, “hambre” es la pena de un cuerpo en todo el espesor de su materialidad, una pena que no alcanza a ser medida a través de indicadores científicos.

Sin embargo, dada la insistencia en las cuestiones numéricas, reflexionemos sobre algunos números: en la información obtenida a través del Censo Nacional realizado en el 2010 por el INDEC (2012) se contaban 40.117.096 de personas en nuestro país. Cuarenta millones ciento

diecisiete mil noventa y seis personas es la población que tiene más/menos hambre según las fluctuaciones de la proporción de hambrientos respecto del número que la define. Para esa población, 1 persona resulta en una proporción del 0,00000249270286164283%, es decir 0%. Ahora, el problema de enunciar “hambre” a través de cifras, proporciones y estadísticas, en otras palabras, el problema de situarla en el cuerpo de la población, es el hecho de omitir ese cuerpo utópico del que habla Foucault, ese cuerpo concreto, material, origen de todo. Cuerpo que tiene una lógica distinta de las matemáticas y la estadística, cuerpo que no es tan fácil de someter, ya que aquel cuerpo no se divide con comas, ni se redondea, ni desaparece en una multitud de millones. Ese cuerpo nunca es cero.

El problema, también, de aquella lógica que prioriza las proporciones, es que gracias a ella sea posible construir el siguiente enunciado: “Argentina, Chile, México, Venezuela, Barbados, Cuba, Dominica y San Vicente y las Granadinas ya han logrado la erradicación del hambre, con una prevalencia menor al 5%” (Centro de Noticias ONU, 2013).

Solo así, centrando el problema sobre el cuerpo inmaterial y abstracto de la población y asociando esta problemática a la “falta de trabajo” como problema estructural, que algunos miden, mientras otros se esfuerzan por cumplir su deber y poder así comer; y a partir de las disociaciones entre *trabajo* y *producción*, entre *trabajo* y *su obra*, y entre *producción* y *consumo*, que desapoderan los cuerpos dejándoles solamente *clicks*; es que esta problemática que intuimos tan corporal, es situada por fuera de los cuerpos concretos y materiales que la padecen. No se pueden pedir locuras, “no se pide terminar con el hambre, sino cosas posibles” (Clarín, 2014), porque dentro del universo de sentido contemporáneo “erradicación del hambre” es “una prevalencia menor al 5%”.

Aunque no tiene más que crecer el número con el que se representa a la población para que ese 5% aumente y aún así, podamos festejar que “Argentina ha erradicado el hambre”. Aunque 2.005.854,8 personas, dos millones cinco mil ochocientos cincuenta y cuatro cuerpos y ocho décimos de uno –posibilidad solo provista por la magia de las matemáticas- nunca puedan ser “cero”.



## **Bibliografía citada**

- BAJTÍN, M. (1988). Introducción. Planteamiento del problema. En *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.
- BOLSTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2010). Los discursos de gestión empresarial en la década de los 1990. En *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- BOOKCHIN, M. (1999). La matriz social de la tecnología y Dos imágenes de la tecnología. En *Ecología de la libertad*. Madrid: Editorial Nossa y Jara.
- FOUCAULT, M. (2001). Clase del 17 de marzo de 1976. En *Defender la sociedad. Curso en el Collage de France (1975-1976)*. Bs. As.: FCE.
- FOUCAULT, M. "El cuerpo utópico". *Página 12* (en línea). 29 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-155867-2010-10-29.html> [conferencia realizada en 1966].
- FOUCAULT, M. (1981). La Gubernamentalidad. En *Espacios de poder*. Madrid: Editorial La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1992). Poder – Cuerpo. En *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- LAZZARATO, M. y NEGRI, A. (2001). *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP&A editora.
- LE BRETON, D. (2012). El hombre y su doble: el cuerpo alter ego. En *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- MARX, K. (2008). Capítulo 1: La mercancía y Capítulo 2: El proceso del intercambio. En *El capital: el proceso de producción del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- ONU. (2014). Prólogo (por BAN Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas). En *Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2014*. Disponible en: <http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/mdg-report-2014-spanish.pdf> [Consultado 07/02/2015].
- SIBILIA, P. (2005). Biopoder. La privatización de las biopolíticas. En *El hombre postorgánico. Cuerpo subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires. FCE.

## **Informes**

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2012) *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Censo del Bicentenario. Resultados definitivos*. (Serie B N°2. Tomo 1).

Buenos Aires: INDEC. Disponible en:

[http://www.censo2010.indec.gov.ar/archivos/censo2010\\_tomo1.pdf](http://www.censo2010.indec.gov.ar/archivos/censo2010_tomo1.pdf) [Consultado 07/02/2015]

### **Páginas web**

Programa Mundial de Alimentos [web]. *Cómo ayudar*. Disponible en: <http://es.wfp.org/como-ayudar>. [Consultado 12/02/2015].

Naciones Unidas [web]. *Podemos erradicar la pobreza. Objetivos de desarrollo del milenio y más allá de 2015*. Disponible en: <http://www.un.org/es/millenniumgoals/poverty.shtml> [Consultado 12/02/2015]

### **Artículos periodísticos**

*Centro de Noticias ONU*. [En línea]. FAO subraya reducción del hambre en América Latina y el Caribe. (3 de diciembre de 2013). Disponible en:

<http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=28158#.VNbUPvmG8a4> [Consultado 07/02/2015].

*Clarín*. [En línea]. Juntar firmas para cambiar la realidad se volvió fácil vía Web. (18 de octubre de 2014). Disponible en: [http://www.clarin.com/sociedad/Juntar-cambiar-realidad-volvio-Web\\_0\\_1232276921.html](http://www.clarin.com/sociedad/Juntar-cambiar-realidad-volvio-Web_0_1232276921.html) [Consultado 03/08/2015].

*Clarín*. [En línea]. Una marcha contra el hambre de Liniers a la Corte Suprema. (11 de septiembre de 2014). Disponible en: [http://www.clarin.com/politica/marcha-hambre-Liniers-Corte-Suprema\\_0\\_1210079270.html](http://www.clarin.com/politica/marcha-hambre-Liniers-Corte-Suprema_0_1210079270.html) [Consultado 07/02/2015].

*La Nación*. [En línea]. Se redujo el hambre en el mundo. (18 de octubre de 2014). Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1736676-se-redujo-el-hambre-en-el-mundo> [Consultado 07/02/2015].

*La Nación*. [En línea]. Polémica en Tucumán por los datos oficiales de desnutrición. (10 de octubre de 2014). Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1734389-polemica-en-tucuman-por-los-datos-oficiales-de-desnutricion> [Consultado 07/02/2015].

*La Nación*. [En línea] Cómo ayudar a los demás con un clic y sin moverte de tu casa. (8 de septiembre de 2014). Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1724769-como-donar-con-un-clic-y-sin-moverte-de-tu-casa> [Consultado 07/02/2015].

*Tiempo Argentino*. [En línea] Se reduce el hambre en América Latina. (23 de noviembre de 2012). Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/65174/se-reduce-el-hambre-en-america-latina> [Consultado 07/02/2015].

*Tiempo Argentino*. [En línea]. El desmonte y la falta de trabajo también forman parte del hambre. (16 de febrero de 2011). Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/60057/el-desmonte-y-la-falta-de-trabajo-tambien-forman-parte-del-hambre> [Consultado 07/02/2015].

*Tiempo Argentino*. [En línea]. [Los niños mexicanos tienen más hambre](http://tiempo.infonews.com/nota/105558/los-ninos-mexicanos-tienen-mas-hambre). (20 de noviembre de 2010). Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/105558/los-ninos-mexicanos-tienen-mas-hambre> [Consultado 07/02/2015].

*Tiempo Argentino*. [En línea] El momento con menos hambre. (29 de mayo de 2012). Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/59616/el-momento-con-menos-hambre> [Consultado 07/02/2015].

*Tiempo Argentino*. [En línea]. La Argentina erradicó el hambre, pero crece el índice de obesidad. (04 de diciembre de 2013). Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/107301/la-argentina-erradico-el-hambre-pero-crece-el-indice-de-obesidad> [Consultado 07/02/2015].